

Pedro Tomé Martín

## LOS HERMANOS DE TERESA DE ÁVILA EN AMÉRICA



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ÁVILA  
INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA

Serie Minor

TOMÉ MARTÍN, Pedro. *Los Hermanos de Teresa de Ávila en América*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2015, 214 p.

---

*Los Hermanos de Teresa de Ávila en América* es un libro, del que es autor Pedro Tomé, absolutamente novedoso. Así como hay miles de obras sobre santa Teresa publicadas por todo el mundo y en todas las lenguas imaginables y decenas de estudios sobre sus padres y sobre sus abuelos, esta obra es la primera que recoge de modo sistemático las numerosas referencias dispersas sobre lo que hicieron sus hermanos en la llamada empresa de Indias. Referencias que son ampliadas con nuevos datos procedentes de varios archivos, principalmente el sevillano de Indias.

La obra del antropólogo abulense se inicia con sendos capítulos dedicados a la bibliografía existente sobre los hermanos de santa Teresa en América y las relaciones que ésta tuvo con ellos, tanto durante su infancia como en mocedad y edad adulta. A partir de ahí, tras analizar por qué se fueron todos los hermanos varones de Teresa a América, amplía de modo riguroso algunos de los datos que ya había avanzado en el capítulo "Ávila en América" que apareció dentro del volumen V de la *Historia de Ávila* publicado por la misma Institución Gran Duque de Alba. Pero además, la mirada antropológica que despliega sobre ellos lleva a Pedro Tomé, científico titular del CSIC, a atender a los contextos sociohistóricos y culturales en que se desarrolló la vida de los hermanos de Teresa.

Aunque no fue el primero de los hermanos que viajó a América, las biografías de estos siete varones se inician con Rodrigo pues, mientras los otros seis marcharon al virreino del Perú, lo que permite relacionar paisajes y lugares, Rodrigo lo hizo al Río de la Plata en la expedición que hiciera el adelantado Pedro de Mendoza en agosto de 1535 y que tuvo como primer hito positivo, luego de múltiples controversias, muertes y desgracias, la fundación de la actual ciudad de Buenos Aires. Allí estuvo Rodrigo de Cepeda. Qué ocurrió después con su vida está sujeto a múltiples especulaciones, como se muestra en la obra en la que se aportan los datos históricos existentes y los relatos más o menos legendarios que sobre su vida se han reiterado.

Pero si hay un momento crucial para entender la vida de los hermanos de Teresa en América ese es la batalla de Ñaquito, ocurrida en enero de 1546 en plena guerra civil entre conquistadores. Cuatro hermanos de la Santa participaron en dicha confrontación: Antonio, que resultó muerto en el combate; Hernando, el mayor de todos, alférez real que tras resultar herido huyó a su casa de Pasto, en la actual Colombia; Lorenzo y Gerónimo. Pedro de Ahumada, que había salido de Ávila con Antonio, no estuvo pues al llegar al continente se quedó en las islas caribeñas, desde las que intentó pasar a Florida, y posteriormente en Nicaragua, donde se le atribuye haber depositado donde está la imagen de la Virgen del Trono o la Virgen de El Viejo, patrona oficial del país. Faltó también Agustín de Ahumada, el más joven, quien arribaría meses después con el presidente La Gasca.

Tras dicha batalla, Hernando de Ahumada, el hermano mayor de Teresa, y que había llegado a "Indias" en 1509 o 1510, prosiguió su vida en San Juan de Pasto, donde ya lo hacía desde al menos dos años antes y donde disfrutaba de un "repartimiento de tierras, ni demasiado grande, ni demasiado bueno" por haber participado en un "sometimiento de los indígenas." Hernando de Ahumada es uno de los principales del área de Popayán, habiendo sido nombrado regidor perpetuo de la villa de Pasto donde tuvo varios cargos públicos, sobre todo entre 1560 y 1564. Allí se casaría y no muy lejos, uno de los hijos que tuvo fuera del matrimonio, al no tener descendencia, donaría una estancia, hoy pequeña aldea en Colombia, que conserva el nombre de Ahumada.

A Pasto llegó a buscarlo Agustín de Ahumada para sumarlo a la tropa de La Gasca. Con él encontró a Lorenzo. Este, que había guardado el sello real tras la derrota, se lo entregó a La Gasca y, a partir de ese momento, entretejieron múltiples complicidades. Así, cuando La Gasca "pacificó" el área, Lorenzo fue de los primeros en recibir recompensas en forma de encomiendas de indios. Con el capital creciente, que se multiplicaría cuando casó muy bien, Lorenzo ayudaría a su hermana a fundar el convento de San José, en el que está enterrado, y con ello a iniciar su tarea reformadora. Vecino de Quito, en 1550 sería nombrado regidor del cabildo y posteriormente tesorero de las cajas reales, mientras seguía recibiendo recompensas, entre ellas una encomienda en el feraz valle del Paute. Todo ello hizo que se convirtiera en uno de los vecinos más ricos de la capital con una inmensa fortuna que seguía incrementándose con nuevas encomiendas, entre ellas, una de las más importantes de Riobamba: Puni, Zalahore, Chambo y Penipe. La dificultad para gestionar la tesorería real durante sus viajes continuos para comprobar el estado de las encomiendas hizo que, primero de modo provisional durante las ausencias, y finalmente de forma definitiva, lograra que su hermano Gerónimo ostentara el cargo, manteniéndolo en sus manos hasta 1574. Esta posición social, no obstante, había entrado en crisis tras el fallecimiento por "sobrepago" de su esposa, lo que le llevó a renunciar a sus cargos políticos y volver a España donde creía sus hijos podrían educarse mejor. El regreso, no obstante, se demoró casi siete años, que fue el tiempo que tardó en deshacerse de sus mercaderías y arreglar las cosas para que sus hijos pudieran gozar de sus propiedades. Finalmente, en 1575 inició el retorno acompañado de sus hermanos Gerónimo y Pedro, así como de sus hijos Francisco, Lorenzo, Esteban y Teresa. El camino fue, sin embargo, trágico: antes de cruzar el mar fallecería Gerónimo y durante la travesía Esteban,

el hijo. Treinta y cinco años después de despedirse, Lorenzo y Teresa, que a la sazón estaba en Sevilla, se volvieron a encontrar.

En ese momento en América solamente quedaba Agustín de Ahumada, el más joven de los hermanos varones de santa Teresa, aunque años después los hijos de Lorenzo, primero Lorenzo, su homónimo, y luego Francisco, volverían a la ciudad de Quito en que nacieron. Agustín, prototipo de conquistador se había encaminado hacia el actual Chile donde, pelearía en la mayor parte de las batallas. Tras la fundación de Cañete, al sur de Santiago, ciudad que tendría que defender como capitán y justicia mayor, llegaría a ser alcalde y corregidor varias veces. Participa también en la refundación de la ciudad de la Concepción. En 1572 se encuentra en Cuzco con el virrey Francisco de Toledo, que lo nombra miembro de su Consejo de Guerra, lo que le llevaría a nuevos combates, entre ellos los de Vilcabamba contra Tupac Amaru. Posteriormente sería "visitador de los indios de Charcas y de Lima" y en 1579 gobernador de Los Quijos, Sumaco y la Canela. Allí, en lugar de defender a quijos y omaguas, como se le había encargado, se dedicó a reclutar por la fuerza a indios serranos que incorporaba a su ejército, incrementando el malestar que ya había en la zona. Se adentró en la selva en busca de El Dorado en 1582, en una expedición pagada por su sobrino Lorenzo, pero nada halló. En 1584, poco antes de que su mandato expirase, el cabildo de Ávila de los Cofanes lo denunció en la Audiencia de Quito acusándolo de llevarse indios de algunas encomiendas para su disfrute y el de sus allegados. Poco después sería acusado de exacciones y abusos contra los indios cuando se probó que había ordenado que los quijos le tejiesen gratuitamente mantas que vendería por más de doce mil pesos, que se sumarían al salario de dos mil que, como gobernador, tenía. La Audiencia de Quito ordenó su prisión, el secuestro de sus bienes y que fuera llevado a la ciudad de Quito. Tras más de cinco meses de prisión, en 1585, "logró vindicarse completamente y fue absuelto, pronunciándose auto de condenación contra sus acusadores."

Tras su liberación Agustín de Ahumada regresó a España en 1588 para reclamar en la corte lo que creía en justicia le correspondía. Finalmente, en 1589 fue nombrado gobernador de Tucumán, en el norte argentino, pero en el camino, mientras reposaba en Lima, fallecería en 1591.